

LA ÚLTIMA HORA

SUSCRIPCIÓN: Un mes... 2'50 Ptas.
Extranjero semestre... 24' "
Número suelto... 15 cts.

DIARIO ILUSTRADO DE LA NOCHE, DE INFORMACION, LITERARIO Y ARTISTICO

REDACCION Y TALLERES: Olmos, 2—Teléf. 1243
ADMINISTRACION: P. Cort, 29, Teléf. 2820
PALMA DE MALLORCA

Sábado 19 de Junio de 1937.—1.º Triunfal

DIRECTOR Y FUNDADOR: D. JOSÉ TOUS FERRER

Año XLIV.— Núm. 13-449

Saludo a Franco:

¡Arriba España!

Nuestras tropas han entrado en Bilbao

¡Viva el Generalísimo! ¡Gloria al General Mola! ¡Honor a la España Nacional!

La noticia oficial

Nuestras tropas han entrado en Bilbao, habiendo ocupado el edificio del Ayuntamiento, rindiéndose la Guardia Civil encargada de su defensa. Han sido tendidos puentes para pasar el río, que a estas horas han pasado ya los carros de asalto. Se tiene la impresión de que dentro de la ciudad existen varios batallones dispuestos a rendirse. Se desmiente rotundamente lo que la prensa roja viene diciendo de que cien aviones nacionales vuelan sobre la población sembrando el terror en la misma y matando mujeres y niños, siend o así que desde hace tres días no ha volado un solo avión sobre la población de Bilbao.

Desde las alturas que dominan la villa del Nervión, han descendido las tropas españolas como lluvia benéfica, para desparramarse en límpidos riachuelos por las calles bilbaínas.

Casi toda la gran población del Norte es, desde esta tarde nuevamente de España. Sobre sus edificios ondea la bandera roja y amarilla: enseña histórica de la Patria gloriosa, esmaltada de sangre de héroes infinitos, abriantada con el oro de sacrificios innúmeros. ¡Honor a España! ¡Gloria a su bandera!

Lo que era inevitable ya ha acontecido. Los rojos, arrollados un día tras del otro, destrozados sus frentes en cada combate, derrumbada su moral militar que no pudo jamás encontrar el apoyo de su moral ciudadana que no existía, traicionados primero por sus propias ambiciones y después por la cobardía de sus dirigentes, están casi desplazados de la villa que llamaron su refugio inexpugnable al mirarle rodeada por el «cinturón de hierro» en que depositaron todas sus confianzas. ¡Arriba España! ¡Viva el Generalísimo!

Detrás de los que huyeron vencidos y maltrechos quedan las ruinas de lo que han destruido en su insania vesánica. No importa. España lo reconstruirá.

Quedan detrás los muertos villanamente asesinados por el delito de ser buenos españoles. La Patria reza por ellos y guardará sus nombres en lo hondo del corazón, con un recuerdo eterno de amor y gratitud.

Y por encima de todo flota victoriosamente, junto con el heroísmo innato en nuestros soldados maravillosos, el espíritu inolvidable y glorioso del General Mola, héroe como ellos, inmortal como la misma España, cuyo acierto supremo preparó la victoria que hincha hoy todos los pechos en un grito fecundo de entusiasmos sin límites.

Unamos, mallorquines, nuestra voz clamorosa a la voz con que la España Nacional saluda el triunfo inmenso. ¡Honor a España! ¡Gloria al General Mola!

Y juntemos estos vítores con otros también nacidos en el corazón y que llenen la atmósfera como un eco vivísimo de nuestro patriotismo ante la Patria que renace: ¡Viva el Generalísimo! ¡Viva el Ejército Salvador de la Patria liberada!

El parte oficial de la guerra

Boletín de información del Cuartel General del Generalísimo con noticias llegadas hasta las 20 horas del día 18 de junio de 1937:

Ejército del Norte:

Frente de Vizcaya: Han continuado en el día de hoy, las victoriosas operaciones de nuestras tropas sobre Bilbao y una vez más han derrotado al enemigo, venciendo la resistencia que ha tratado de oponer en algunos sectores causándole gran número de muertos que ha dejado abandonados en su huida. También se han cogido hoy abundantísimas municiones y gran cantidad de armamento y material. Solo por uno de los sectores, los fusiles recogidos pasan de 300. Se ha cupado a la derecha de la ría la cota 264. San Bernabé, Luchana y Langachuz. Al sur de Bilbao se ha ocupado Unceña y en la orilla izquierda del Nervión que se ha pasado por Miravalles han caído en nuestro poder Capa, Pastilenta, Carneta, Arnotegui y Arraiz que cierran Bilbao por el Sur, dominándose a corta distancia la población de Bilbao, cuyas calles aparecen desiertas.

Frente de Santander: Sin novedad.

Frentes de Asturias y León: Ligeros tiroteos.

Ejército del Centro:

Frente de Aragón: Nuestras fuerzas han ocupado Vailin y otra posición importante en el sector de Jaca. En alguno de los demás sectores solo hubo tiroteos y cañoneos y en el de Alcubierre un servicio de emboscada nuestro hizo huir a una partida enemiga causándole bajas y apoderándose nuestras fuerzas de un mortero y varios fusiles.

Frentes de Madrid, Avila y Soría: Sin novedades dignas de importancia. Se pasaron a nuestras filas 11 milicianos con armamento.

Ejército del Sur:

En el frente de Córdoba, sector de Villaharta fué rechazado un ataque del enemigo al que se hicieron numerosas bajas. Se hizo, además, una rectificación de nuestras líneas a vanguardia, ocupando varias importantes posiciones de las que el enemigo se retiró precipitadamente sin ofrecer resistencia.

Salamanca, 18 de junio de 1937.

—De orden de S. E.; El General 2.º Jefe de E. M., Francisco Martín Moreno.

INTEGRACION

El Decreto de Unificación no tiene por finalidad una fusión disolvente de ideologías que se unen. Eso sería restar en vez de sumar, negar en vez de afirmar, destruir en vez de construir.

El Decreto de Unificación no es pues, una fusión; es una integración, en la que una de las más grandes e importantes expresiones particulares de la totalidad española se suma a la otra, se integra en la otra para completarla y perfeccionarla.

Es evidente que hay una dualidad en toda concepción política: el Orden y lo que este Orden salvaguarda, la Autoridad y la Convivencia, lo Político y lo Social. Sin Autoridad, sin Orden Político, no hay convivencia, no hay Sociabilidad posible; es la «condición necesaria». Pero no es suficiente. Y los Sistemas Autoritarios que son, decimos, la condición necesaria para una cordial y justa convivencia social, se olvidan, muy frecuentemente, una vez la Autoridad conseguida, que esta Autoridad no es un fin en sí; sino el medio más eficaz para conseguir en Bien social común.

Por eso, el Decreto de Unificación es un acierto, por decirlo así, en el espacio: orque complementa y perfecciona, al unir las a las dos modalidades que expresan en cierto modo aquel dualismo; a las dos expresiones particulares más extremas e importantes de la totalidad española, de la Verdad Única de España.

Pero es también un acierto en el tiempo: porque resulta de una integración realizada a su tiempo, en su sazón, en su madurez. Nadie ignora que la Unión venía sintiéndose con aspiración, venía estudiándose con coincidencia de ideales, venía tratándose concretamente como asunto de realización próximo por aquellas dos grandes ramas de la España nacional,

por aquellos dos elementos espirituales que integran una Nacionalidad: el pasado y el presente, la raíz y el tronco, la norma y la ejecución, la teoría y la técnica.

La Tradición como germen espiritual, como antecedente necesario que gravita con su fuerza conformativa sobre todo porvenir constructivo.

Y por otra parte el Ritmo de la vida presente, el aporte de los problemas del día, el impulso de la juventud hacia el futuro, que es como la Técnica concreta que ha de traducir al lenguaje del presente la fibra secular del pasado.

Esta Unificación, necesidad lógica evidente en abstracto, necesitaba, en concreto, una oportunidad temporal, una madurez, para su más eficaz realización. El momento de madurez llegó, lleno de promesas para el futuro.

Y el Decreto de Unificación ha sido acogido con aplauso unánime y general porque se realizó así, como una madurez; como una concreción en un momento del tiempo, de algo, que, de antemano en el ambiente fecundo se formaba.

Después del Decreto la España Nacional se siente más lógica, más coherente, más fuerte, más eficaz.

Ante el Extranjero, ante nosotros mismos, ante nuestros enemigos, el paso dado es un total acierto, oportuno y evidente, que acompaña en feliz consonancia, al glorioso y decisivo acierto guerrero de la ofensiva del Norte.

Victoria en el frente; victoria en la retaguardia; victoria sobre el enemigo; victoria sobre nosotros mismos. El ajuste necesario, el encaje complejo de los detalles se lleva a cabo con un entusiasmo, un patriotismo, una abnegación que son el reflejo a retaguardia de la conmovida y heroica herman-

dad con que se están entremezclando la sangre más sagrada de España, la de la juventud, que, unida sin distinción de matices, está cayendo por Dios y por la Patria, en los abruptos montes de Vizcaya.

Unión de hermandad en el heroico frente, unión de abnegación en la retaguardia. Así entre España, por pueras esperanzantes de Vitoria, en el mes de mayo, en aquel en que se rinde culto tradicional y españolísimo a la Vir-

gen María, Madre de Dios.

Pueda su protección evidente ampliar en un próximo futuro los frutos de esta doble gran victoria que nos afirma contra los separatismos externos y contra la diversidad interna. Que da el primer paso decisivo para el cumplimiento del programa del Partido Único. Primer paso, condición necesaria para el buen éxito de lo demás: ¡ESPAÑA UNA! ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA ESPAÑA!

Labor de la Sanidad Militar

Como son atendidos nuestros heridos

Lo que había al comenzar el movimiento y lo que hay ahora

Al compás mismo de un ejército ha de marchar la sanidad, y de tal suerte han de caminar juntos, contando el uno con la otra, siempre apercebida a cumplir su misión, con toda diligencia y aun con el heroísmo exigido por las circunstancias; que uno de los exponentes de la perfecta organización que un Ejército pueda lograr, se cifra precisamente en el grado de desarrollo que alcancen sus servicios sanitarios, cada día más complejos, dado el progreso de sus diversas técnicas. El soldado, ciertamente, está dispuesto en todo momento a rendir su vida, pero es menester que sepa algo más: que si no la pierde por la razón natural del combate, en ejemplar sacrificio, la Sanidad Militar y los diversos medios que hacen eficaz su acción, velarán por él, a fin de asegurarle, en caso de heridas o enfermedades, la reincorporación a su servicio, y en su día, a su hogar, para continuar dando a la Patria y a la Sociedad todo el rendimiento de su esfuerzo.

Las previsiones de nuestro Alto Mando, patentizadas en todos los aspectos de la actual campaña, no podían por menos de manifestarse cumplidamente en materia Sanitaria. Y obsérvese que en este orden de cuestiones, había que hacer muchísimo, ya que la extensión e intensidad de la guerra ha desbordado, sin duda, muchos cálculos, y para hacer frente a las necesidades surgidas bruscamente, no se contaba en principio sino con medios desiguales o tasados que el Estado republicano, en funciones hasta el 17 de julio, no había cuidado de ampliar o mejorar. De suerte que en la España que, palmo a palmo, se va liberando, ha sido preciso, de momento, atenerse a la organización sanitaria preexistente, o suplirla, o superarla, y, en todo caso poner iniciativas y afanes en máxima tensión.

Los Hospitales Militares de que se podía disponer, al sobrevenir el Movimiento Nacional Salvador de España, no bastaban, ni por su número, ni por su capacidad, ni por su dotación, para que sus fines quedaran realizados con la perfección exigida por las nuevas circunstancias. Muchos se hallaban instalados en antiguos edificios de los que la Desamortización había asignado en tiempos ya lejanos al ramo de Guerra, y solo por obras parciales, de adaptación, por la redoblada pericia, por el espíritu abnegado de su personal, venían prestando los excelentes servicios que han sido siempre gala de la Sanidad Militar española. Claro está que se contaba con otros Hospitales Militares de nueva planta, montados, en su consecuencia, del modo que lo están las más perfectas instituciones similares del extranjero. Pero aún estos Hospitales, recientemente construídos, solo estaban organizados en relación con las necesidades, en cierto modo normales, de una guarnición en tiempo de paz. La guerra ha obrado, en esto y en todo, como un imperioso estímulo, y los Hospitales militares, en su conjunto, han conseguido que no les fal-

ta absolutamente nada en sus diversos pabellones y clínicas. Instalaciones adecuadas a los distintos servicios, mediante una escrupulosa diferenciación. Salas de operaciones asépticas y sépticas. Salas de esterilización y envasados. Rayos X y electroterapia con aparatos modernísimos. Laboratorios. Departamentos para infecciosos. Desinfección, trenes de lavado, etc. Y animándolo todo, la depuración técnica y la vigilante conciencia profesional de los médicos, y en general, de todos los elementos asignados a la sagrada unión de curar. Y de curar precisamente soldados, cuya sangre, por ser el precio de la victoria y la riqueza de la paz, tiene que ser regateada a la muerte.

Los Hospitales civiles, más desiguales aún que los militares en punto y capacidad, utillaje, etc., han tenido que ser incorporados a los servicios de la Sanidad Militar, habiéndose introducido en ellos cuantas mejoras requerían para ponerse en igual pié de eficiencia que aquéllos.

(Concluirá)

Entusiasmo en Palma

Desde las 5 de la tarde comenzó a circular por la ciudad la noticia de haber entrado en Bilbao las tropas nacionales, reiteradamente repetida por diversas radios del Continente.

El público, siguiendo el impulso espontáneo de su patriotismo ardoroso, se dirigió en núcleos enormes a la plaza de Cort, en espera de la confirmación oficial de la noticia. Por teléfono han sido numerosísimas las personas que llamaron a nuestra Redacción en demanda de noticias.

Sobre las cinco y media de la tarde, una vez recibida de la Comandancia Militar de Baleares esta confirmación oficial, LA ÚLTIMA HORA puso en Cort su pizarra dando cuenta del glorioso hecho, la cual fué acogida por el numerosísimo público congregado por una ovación ensordecedora.

El Alcalde de la ciudad señor Zaforteza, corroboró por sí mismo en la propia Comandancia la exactitud de la noticia, saliendo después al balcón para confirmarla. Fué izada en el balcón la bandera nacional, en medio de manifestaciones delirantes de entusiasmos populares.

También han sido puestas en el Ayuntamiento y en la Diputación, juntamente con la Bandera Nacional las de Alemania, Italia, Portugal y Falange Española Tradicionalista y de las JONS acogidas todas con vítores infinitos. Muchos balcones, pocos momentos después, lucían ya colgadas.

A la hora en que cerramos nuestra edición, más de 4.000 personas reunidas en la Plaza de Cort, van formando una manifestación de vivo patriotismo, para celebrar condignamente la gloriosa entrada en Bilbao de los Ejércitos del Generalísimo.

¡VIVA ESPAÑA!

¡VIVA FRANCO!

¡VIVA MOLA!

